

La calle para el jueves 13 de marzo de 2008  
Diario de un espectador  
Caos  
miguel ángel granados chapa

La Academia mexicana de la lengua tuvo a bien el jueves 28 de febrero pasado, elegir a este espectador miembro de número de la propia corporación. Con ese motivo, la sección de cultura de Reforma publicó el miércoles 7 de marzo una entrevista con el agradecido periodista que será recibido en esa Academia dentro de unos seis meses. La muy exacta versión de nuestra plática, suscitada por las preguntas de Yanireth Escade, quedó muy bien acompañada por una de las fotografías tomadas por Juan Ignacio Ortega. En segundo plano en esa fotografía aparecen títulos de un librero ajeno, lo que ha hecho creer a no pocos lectores que este espectador frecuenta temas a los que es ajeno, como la historia de las matemáticas. Sobresale en la imagen el título de un libro acerca del cual hemos sido interrogados, lo que nos permite explicar que es una de las lecturas favoritas de Tomás Granados Salinas, uno de los tres hijos de este espectador, puesto que suyo es el librero retratado en la oficina desde donde dirige el suplemento de libros de Reforma, hoja por hoja y las colecciones Libros sobre libros y QED, obras sobre matemáticas.

Ante la abundancia de preguntas sobre Caos, el libro de la foto, cuyo subtítulo es “la creación de una ciencia”, hemos decidido leerlo, y en su momento compartir la lectura con nuestros lectores. Pero a modo de anticipo he aquí algunas líneas del autor de la obra, James Gleick, sobre esa especie de ciencia de ciencias y uno de sus propulsores, Mitchell Feigenbaum, un raro ejemplar de “científico distraído”, que en 1974 trabajaba en Los Álamos, el enclave de investigación en Nuevo México donde treinta años antes se armó el proyecto final de la bomba atómica. De varias maneras, escribe Gleick, Feigenbaum “se salía de lo usual. Había firmado, exactamente, un solo artículo y, a todas luces, no se dedicaba a algo prometedor. Llevaba la desordenada melena peinada hacia atrás, al estilo de las hermas de los compositores alemanes. Tenía los ojos vivos, apasionados. Al hablar, lo que siempre hacía con precipitación, tendía a prescindir de los artículos y pronombres de modo vagamante centroeuropeo, aunque había nacido en Brooklyn. Cuando trabajaba, lo hacía casi con obsesión. Cuando no trabajaba, caminaba y pensaba, fuese de día o de noche, y de preferencia en esta. Veinticuatro horas, las diarias normales, se le antojaban demasiado angostas...A los veintinueve años de edad ya se había convertido en sabio entre los sabios, en consultante ad hoc, al que los científicos recurrían en los casos en que se enfrentaban con un problema especialmente irreductible, siempre y cuando consiguieran encontrarlo...Cuando se puso a caivilar en Los Álamos sobre el caos, Feigenbaum pertenecía a la minoría de aquellos científicos desperdigados, los más de los cuales no se conocían”, que dieron lugar a este movimiento.

“Diez años más tarde, el caos se ha convertido en el nombre conciso de un movimiento de crecimiento acelerado, que reforma la trama del establishment científico, Menudean las conferencias y publicaciones sobre él. En los Estados Unidos, los directores de los programas gubernamentales, encargados de administrar los fondos para lo militares, la CIA y el ministerio de Energía, invierten sumas cada vez más cuantiosas en el estudio del caos, y se han organizado burocracias especiales para pilotar su financiamiento. En todos los centro de investigación y universidades más importantes, algunos teóricos se sienten más atraídos por el caos que por las especialidades que motivaron su contrato. En Los Álamos se fundó un Centro de estudios no lineales, cuya misión consiste en coordinar los esfuerzos sobre él y los problemas anexos. Instituciones similares han brotado en el ámbito universitario de todo el país.”Ya seguiremos.